

UNA PANORAMICA DE LA NARRATIVA CATALANA ACTUAL

Después de sus conocidas versiones de algunos de los más importantes poetas catalanes actuales, el poeta José Batlló ofrece al público de lengua castellana —«y aunque es triste tener todavía que traducir del catalán», según Unamuno, hace ya cerca de cuarenta años— una cuidada selección de la narrativa catalana (*), que llama *de hoy* porque comprende a autores físicamente vivos, y todos, por tanto, de los que han iniciado y van cumpliendo su obra en el presente siglo.

Más que una crítica en sentido estricto, pretenden estas líneas más ser algo así como una invitación para la lectura del libro, es decir, que van dirigidas de modo especial a quienes todavía no han leído *Narrativa catalana de hoy*. Los narradores seleccionados son solamente doce. Que este número, relativamente breve, no llame a engaño. Batlló dice que «hemos tenido que prescindir de otros muchos nombres» (p. 11). Los motivos de la brevedad de la nómina ya los dice o insinúa el antólogo: razones de espacio, dificultad de hallar narraciones breves y otros semejantes. De entre esos *muchos nombres* ausentes no menciona a ninguno. Digamos ahora que faltan, por ejemplo, un Agustí Bartra, un Blai Bonet, por citar un par de nombres importantes de distintas generaciones, y ambos a la vez muy notables poetas, como varios de los que se incluyen en la selección: Joan Oliver, Espriu... La antología de Batlló cumple, pues, la función de ser una excelente introducción a la narrativa, a la prosa artística en general, de la literatura catalana actual, ejemplo vivo e indiscutible de renacimiento de una lengua.

Echemos un vistazo al libro.

I

De acuerdo con lo expuesto en la *Introducción*, Batlló aclara la disposición cronológica de los seleccionados y la clasificación de sus nombres en cuatro sucesivas generaciones. Componen la primera, y con ellos se abre el libro, Josep Pla, Llorenç Villalonga y Joan Oliver, el primero de los cuales, según Batlló, es aquel que logra iniciar la verdadera contemporaneidad para la prosa catalana, después de que ésta

(*) *Narrativa catalana de hoy*. Antología, introducción y notas de José BATLLÓ. El Puente Literario. EDHASA, Barcelona, 1970.

se universalizara —aunque todavía dentro de los valores estéticos decimonónicos debe entenderse— con la notable obra novelística de Narcís Oller.

De la caudalosa obra en prosa de JOSEP PLA, Batlló selecciona el relato *Uno de Begur*, de agradable lectura, y en el que se manifiestan algunos de los caracteres temáticos y estilísticos más definidos de este escritor: ambiente local ampurdanés, traslación realista, ironía socarrona. Como creación puramente literaria, el relato es también significativo, pues indica las limitaciones que en este aspecto pesan sobre la obra de Pla, a quien en ocasiones se ha calificado —sobre todo por los portavoces de algunos grupos representativos de la burguesía media catalana— como el más grande escritor catalán contemporáneo e incluso como el más importante prosista español vivo, lo cual, ciertamente, es difícilmente rebatible si se considera la grandeza en un sentido meramente material (ya he adjetivado de caudalosa la producción de Pla); pero es igualmente aventurado aceptarlo si entendemos por escritor no a aquel que más escribe, sino a quien escribe mejor, a quien, sobre todo, con su obra —sea ésta amplia o exigua— mejor revela la condición humana y el ámbito en que se cumple o se frustra. Y en este esencial sentido, Pla, más que novelista o relatista —sin negarle esa condición, sin negarle ocasionalmente notabilidad dentro de ella—, parece más un ensayista, y más que un ensayista, un periodista, uno de esos a los que se suele llamar *periodista ilustre*, y que dan a través del artículo de periódico o de revista lo mejor, sin duda, de su capacidad literaria. Sería, pues, Pla, ante todo, según este punto de vista, una suerte de Larra catalán, un Larra, por otra parte, muy poco larriano, es decir, vividor, reaccionario, nostálgico y provectoro.

LLORENÇ VILLALONGA es un caso de escritor, si no opuesto, claramente distanciado de las maneras, siempre algo toscas, de un Pla. Es lo que podríamos llamar el escritor puro —en sentido similar al poeta puro de hace años—, en el cual todo se resuelve en juegos y sutilezas de ingenio, no ajenos, con todo, a situaciones conflictivas, a veces verdaderamente dramáticas. De los tres relatos seleccionados, el primero, *Memorias de un espejo*, representa el aspecto literario lúdico, casi de puro divertimento; el tercero, *El encubridor*, es una estampa rural del ambiente más propio de la obra de Villalonga, el campo mallorquín. El relato central, *Marcel Proust intenta vender un De Dion-Bouton*, justamente elogiado por el antólogo, condensa la maestría indudable de Villalonga; de un lado, lleva a sus más agudas posibilidades el juego psicológico, lo que se pone tanto más de manifiesto por lo trivial del asunto; de otro, constituye una suerte de ejemplificación

de la ambigüedad radical de las palabras y, en consecuencia, de los actos y relaciones humanos.

La selección narrativa correspondiente a *Joan Oliver* guarda alguna relación con el sentido general de buena parte de su poesía (recuérdese que en este género se firma con el seudónimo de *Père Quart*). De los cuatro relatos, tres de ellos —*Pedrin*, *Torretas* y *La pulmonía*— implican otras tantas visiones de la clase media a través de una mirada que se complace en resaltar el detalle absurdo con intermitencias irónicas; esto vale ante todo para *Pedrin*; en *Torretas*, el autor esboza el problema de la recíproca impermeabilidad entre el mundo infantil y el de los adultos; *La pulmonía*, menos interesante que los otros, desarrolla una crisis sentimental. La cuarta narración, *El planeta de Ada*, aun dentro de la intención crítica respecto a la clase media, se destaca por la mayor singularidad de su lenguaje (neologismos, onomatopéyas) y por la resolución mediante el absurdo. Un lenguaje vivaz, la mentada ironía, a veces duramente cáustica; la crítica social (de la sociedad en que se vive y a la que se pertenece), constituyen elementos sobresalientes de estos relatos de Joan Oliver, interesantes siempre.

II

La segunda generación de narradores corresponde cronológicamente a la que en castellano se denomina en ocasiones *generación del 36*, y está aquí representada por Mercé Rodoreda, Lluís Ferrán de Pol, Pere Calders y Salvador Espriu. Mercé Rodoreda, posiblemente el mejor novelista de la literatura catalana actual, demuestra también ser una excepcional autora de cuentos o relatos breves. Los cinco que aquí incluye el antólogo pertenecen a un mismo volumen —*La meva Cristina i altres contes*—, y sin ser quizá los más representativos de ese libro, evidencian la singularidad de la autora, atenta siempre a hondas indagaciones sobre lo humano, sobre el acontecer vulgar de una vida cualquiera, y casi obsesionada por la soledad radical de los seres. La soledad, según se desprende de la narrativa de M. Rodoreda, es por una parte, condición casi connatural de los humanos, frontera o dique que muy difícilmente las relaciones personales llegan a traspasar o a romper totalmente; por otra, en sentido restringido, es la situación de los seres marginados, olvidados por una sociedad inmersa en sus preocupaciones inmediatas. Son estos seres los héroes o sujetos de los relatos de M. Rodoreda, y generalmente la fuerza de las palabras y el magistral ahondamiento en la psicología de esas criaturas produce en el lector una sensación tensa, en la que, con un cierto

estupor, se mezclan la amargura y la lástima. Seres insólitos, los de Mercé Rodoreda, pero vivos, extrañamente vivos.

El exilio, vivencia por la que pasaron Ferrán de Pol, Calders y Rodoreda (así como Joan Oliver), está presente en esta selección, al menos, como consecuencia literaria, pues su experiencia proporciona los temas—ambos de ambiente mexicano—de los relatos que siguen. El primero, *Naufragios*, de LLUIS FERRÁN DE POL, alude también al exilio en la figura del protagonista y en algunas referencias concretas. Estudio de un derrumbamiento, o de una de las fases capitales de un derrumbamiento humano podría decirse que es este relato. Es a la vez uno de los que evidencian en mayor grado lo que podríamos llamar una *voluntad literaria*, el deseo de hacer algo literariamente perfecto, y esta probable ingenuidad de traslucirse sobre la vida explicada, la materia artística, queda sobradamente compensada por la indudable consecución; uno cree, en efecto, que la perfección se ha logrado. El paisaje o, más exactamente, el medio ambiente en que se mueven sus criaturas está magistralmente descrito, entendiéndolo con frecuencia, al modo romántico, como una prolongación del estado de ánimo, sin que este tratamiento desvirtúe la intención realista, que nunca abandona al autor. Si a esto se añade que la impresión de verdad, de viva realidad, tampoco abandona nunca al personaje sobre el que se centra la historia ni, por supuesto, al conjunto mismo de esa historia, quedará razonado—aunque apresuradamente, por razón del espacio—mi criterio de que estamos ante uno de los mejores relatos seleccionados.

PERE CALDERS nos ofrece también un relato de calidad: *Aquí descansan Nevares*, de ambiente más realista que el anterior, aunque sin apurar la variedad y riqueza de esa realidad que describe. Como visión del suburbio, como reflejo de un cuadro de miseria infrahumana, el relato alcanza indudable valor. Calders—quizá demasiado fiel a su misión de escritor-reportero, de escritor-testigo de la realidad—nos presenta unos seres invariablemente toscos, superficiales, que apenas sienten otros impulsos de vida que aquellos que les mueven a satisfacer sus más urgentes e inmediatas necesidades. ¿Es así la gente del suburbio mexicano? ¿Es general allí ese conformismo, que no siente, o que apenas siente, deseos de rebelión? Así parece creerlo el autor, según se desprende de su relato. Lo mismo que la psicología de sus criaturas, el argumento, de indudable originalidad, era susceptible de un desarrollo más completo y atrevido. Así, como digo, queda la impresión de una realidad transmitida demasiado directamente; reflejada, mas no interpretada, según uno de los supuestos dogmáticos del realismo literario.